

**“Las Experiencias de los Cristianos
que Vivieron en el Primer Siglo Cristiano
y que Condujeron a las Doctrinas Cristianas
de la Filiación Divina de Jesús,
el Nacimiento Virginal y la Resurrección Corporal”**

[13 de septiembre - 23 de noviembre de 1949]

[Chester, Pa.]

Durante su segundo año en el Seminario Teológico Crozer, Martin Luther King tomó un curso obligatorio de dos períodos en teología sistemática, llamado Teología Cristiana para Hoy (Christian Theology for Today), con George W. Davis.¹ Para la primera asignación del primer período, Davis pidió a sus alumnos que usaran El Símbolo de la Fe de George Hedley, un análisis del Credo de los Apóstoles. En este ensayo, King sigue de cerca la estructura y el argumento del libro. Cuando discute la influencia “probable” de la mitología griega en el pensamiento cristiano, Davis insiste: “¿Hay alguna duda al respecto?” En resumen, King se muestra dispuesto a abandonar el literalismo bíblico, confiando en que esto no socavará el “fundamento profundo” de las doctrinas cristianas. Davis comentó: “Bien hecho” y le dio al escrito una A-

Para comprender el significado y la importancia de cualquier doctrina o creencia, es necesario estudiar las experiencias de los individuos que las produjeron. Las doctrinas y las creencias no surgen sin causa como Atenea surgió de la cabeza de Zeus, sino que surgen de los escenarios históricos y los estados de ánimo psicológicos de los individuos que las expusieron. Todas las ideas, por profundas o ingenuas que sean, son producidas por condiciones y experiencias que surgen del entorno de quienes las produjeron.

En este artículo discutiremos las experiencias de los primeros cristianos que conducen a tres doctrinas bastante ortodoxas: la filiación divina de Jesús, el nacimiento virginal y la resurrección corporal. Cada una de estas doctrinas está consagrada en lo que se conoce como “el Credo de los Apóstoles.” Es este credo el que ha sido un “Símbolo de la Fe” para muchos cristianos a lo largo de los años. Incluso hasta el día de hoy se recita en muchas iglesias. Pero en la mente de muchos cristianos sinceros, este credo ha plantado una semilla de confusión

¹ George Washington Davis (1902-1960) obtuvo su B.A. en la Universidad de Pittsburgh en 1924, su B.D. (1928) y Th.M. (1929) en el Seminario Teológico de Rochester, y su Ph.D. bajo la dirección de Douglas Clyde Macintosh en la Universidad de Yale (1932). Davis fue pastor de iglesias en Calais, Maine y Columbus, Ohio, antes de convertirse en profesor de teología cristiana en el Seminario Teológico Crozer en 1938, donde enseñó durante el resto de su carrera.

que se ha convertido en un roble de dudas. Ven este credo como incompatible con todo el conocimiento científico, y por eso han procedido a rechazar su contenido.

Pero si profundizamos en el significado más profundo de estas doctrinas, y de alguna manera les despojamos de su interpretación literal, descubriremos que están basadas en una base profunda. Si bien podemos argumentar con todos los grados de lógica que estas doctrinas son histórica y filosóficamente insostenibles, no podemos socavar la base en la que se basan. Como el Dr. Hedley ha dicho tan convincentemente, “lo que en última instancia significa el credo no son palabras, sino espíritu” (George Hedley, *El símbolo de la fe*, p. 7).

La primera doctrina de nuestra discusión que trata sobre la filiación divina de Jesús pasó por un gran proceso de desarrollo. Parece bastante evidente que los primeros seguidores de Jesús en Palestina eran muy conscientes de su genuina humanidad. Incluso los evangelios sinópticos representan a Jesús como una víctima de las experiencias humanas.

Pero si profundizamos en el significado más profundo de estas doctrinas, y de alguna manera les despojamos de su interpretación literal, descubriremos que están basadas en una base profunda. Si bien podemos argumentar con todos los grados de lógica que estas doctrinas son histórica y filosóficamente insostenibles, no podemos socavar la base en la que se basan. Como el Dr. Hedley ha dicho tan convincentemente, “lo que en última instancia significa el credo no son palabras, sino espíritu” (George Hedley, *El símbolo de la fe*, p. 7).

La primera doctrina de nuestra discusión que trata sobre la filiación divina de Jesús pasó por un gran proceso de desarrollo. Parece bastante evidente que los primeros seguidores de Jesús en Palestina eran muy conscientes de su genuina humanidad. Incluso los evangelios sinópticos representan a Jesús como una víctima de las experiencias humanas.

Experiencias humanas como el crecimiento, el aprendizaje, la oración y la derrota no son infrecuentes en la vida de Jesús.² ¿Cómo surgió entonces esta doctrina de la filiación divina? Podemos encontrar una pista parcial del surgimiento real de esta doctrina en la difusión del cristianismo en el mundo grecorromano. No necesito dar detalles sobre el hecho de que los griegos eran personas de mentalidad muy filosófica. A través del pensamiento filosófico, los griegos llegaron al punto de subordinar, desconfiar e incluso minimizar cualquier cosa física. Todo lo que poseía carne siempre fue socavado en el pensamiento griego. Y así, para recibir la inspiración de Jesús, los griegos tuvieron que apoteosizarlo. Debemos recordar que el concepto de Logos tuvo su origen en el pensamiento griego. Sería {natural} que los primeros cristianos, después de entrar en contacto con los griegos, fueran influenciados por su pensamiento.

Pero de ninguna manera podemos designar esto como la única pista para el surgimiento de esta doctrina. San Pablo y los seguidores de la iglesia primitiva nunca podrían haber llegado a la conclusión de que Jesús era divino si no hubiera habido alguna singularidad en la personalidad del Jesús histórico. Lo que Jesús trajo a la vida fue una nueva personalidad y los que quedaron hechizados estaban cada vez más convencidos de que aquel con quien habían caminado y hablado en Galilea no podía ser nada menos que una persona divina. Para los

² George Hedley, *El Símbolo de la Fe: Un Estudio del Credo de los Apóstoles* (Nueva York: Macmillan, 1948), p. 34: “Los primeros tres Evangelios retratan [a Jesús] como creciendo, aprendiendo, luchando, sufriendo, siendo derrotado: todas las cuales son experiencias humanas universales.”

primeros cristianos, esta impresionante convicción no era la conclusión de una discusión, sino la solución ineludible de un problema.

¿Quién era este Jesús? Vieron que Jesús no podía simplemente explicarse en términos del estado de ánimo psicológico de la época en que vivía, porque tal explicación no respondió a otra pregunta ineludible:

¿Por qué Jesús difirió de muchos otros en el mismo entorno? Y así, los primeros cristianos respondieron a esta pregunta diciendo que él era el divino hijo de Dios.

Como dice Hedley lacónicamente, “la iglesia había encontrado a Dios en Jesús, y por eso llamó a Jesús el Cristo; y más tarde bajo la influencia de las formas de pensamiento griegas, el unigénito Hijo de Dios” (Hedley, op. cit., p. 37).

La Iglesia llamó a Jesús divino porque habían encontrado a Dios en él. Solo podían identificarlo con los más altos y mejores del universo. Fue esta gran experiencia con el Jesús histórico lo que llevó a los primeros cristianos a verlo como el divino hijo de Dios.

La segunda doctrina en nuestra discusión postula el nacimiento virginal. Esta doctrina le da a la mente científica moderna muchos más problemas que la primera, ya que parece francamente improbable e incluso imposible que alguien nazca sin un padre humano.³

Primero debemos admitir que la evidencia de la tenacidad de esta doctrina es superficial para convencer a cualquier pensador objetivo. Para empezar, los primeros documentos escritos en el Nuevo Testamento no mencionan el nacimiento virginal. Además, el Evangelio de Marcos, el más primitivo y auténtico de los cuatro, no da la menor sugerencia del nacimiento virginal. El esfuerzo por justificar esta doctrina sobre la base de que fue predicha por el profeta Isaías se elimina de inmediato, ya que todos los eruditos del Nuevo Testamento están de acuerdo en que la palabra virgen no se encuentra en el original hebreo, sino solo en el texto griego que es una traducción errónea de la palabra hebrea para “mujer joven.” ¿Cómo surgió entonces esta doctrina?

Una pista de esta investigación se puede encontrar en una oración de St. Justin’s First Apology. Aquí Justino declara que el nacimiento de Jesús es bastante similar al nacimiento de los hijos de Zeus. Se creía en el pensamiento griego que una persona extraordinaria solo podía explicarse diciendo que tenía un padre que era más que humano.

Es probable que esta idea griega haya influido en el pensamiento cristiano.⁴

Una explicación más adecuada para el surgimiento de esta doctrina se encuentra en la experiencia que los primeros cristianos tuvieron con Jesús. La gente vio en Jesús tal singularidad de calidad y espíritu que explicarlo en términos de antecedentes ordinarios era para ellos bastante inadecuado. Para sus primeros seguidores, esta singularidad espiritual solo podría explicarse en términos de singularidad biológica.⁵ No eran poco científicos en su

³ Hedley plantea la misma objeción en *Símbolo de la Fe*, p. 39: “En nuestra opinión, parece improbable en sí mismo que alguien nazca sin un padre humano.”

⁴ Davis subrayó “probable,” escribió un signo de interrogación arriba y preguntó: “¿Hay alguna duda al respecto?”

⁵ Hedley, *Símbolo de la Fe*, págs. 45-46: “[Jesús] era una persona tan extraordinaria que los antecedentes comunes le parecían bastante inadecuados. El carácter de Jesús se destaca, por separado de este antiguo intento de explicarlo, y sobrevivir a ese intento sin pérdida de ningún tipo. No trataremos de explicar la singularidad

enfoque porque no tenían conocimiento de lo científico. Solo podían expresarse en términos de los patrones de pensamiento pre-científico de su época. No se violaron leyes porque no tenían conocimiento de la existencia de la ley. Solo sabían que habían estado con el Jesús de la historia y que su vida espiritual estaba tan lejos de la de ellos que explicar su origen biológico como idéntico al de ellos era bastante inadecuado.

Nosotros, en esta era científica, no explicaremos el nacimiento de Jesús en términos tan poco científicos, pero tendremos que admitir con los primeros cristianos que la singularidad espiritual de Jesús es un misterio para el hombre.

La última doctrina en nuestra discusión trata sobre la historia de la resurrección. Esta doctrina, sobre la cual descansa la Fe de la Pascua de Resurrección, simboliza la máxima convicción cristiana: que Cristo conquistó la muerte. Desde un punto de vista literario, histórico y filosófico, esta doctrina plantea muchas preguntas.⁶ De hecho, se ha determinado que la evidencia externa de la autenticidad de esta doctrina es deficiente. Pero aquí nuevamente la evidencia externa no es lo más importante, ya que en sí misma no nos dice exactamente lo que más queremos saber: ¿Qué experiencias de los primeros cristianos conducen a la formulación de la doctrina?

La raíz de nuestra investigación se encuentra en el hecho de que los primeros cristianos habían vivido con Jesús. Habían sido cautivados por el poder magnético de su personalidad.

Esta experiencia básica condujo a la fe de que nunca podría morir. Y así, en el patrón de pensamiento precientífico del primer siglo, esta fe interna tomó forma externa. Pero debe recordarse que antes de que se formulara la doctrina o se registrara el evento, los primeros cristianos habían tenido una experiencia duradera con el Cristo. Habían llegado a ver que la nota esencial en el Cuarto Evangelio es la fuerza suprema en el cristianismo: la persona viva e inmortal de Cristo. Expresaron esto en términos de lo externo, pero fue una experiencia interna que condujo a su expresión.

BIBLIOGRAFÍA

Hedley, George, *The Symbol of the Faith*, New York: The Macmillan Co., 1948.

Holman, C. T., *Psychology & Religion for Everyday Living*, New York: The Macmillan Co., 1949.

Micklem, Nathaniel, *What is the Faith*, Nashville, Tenn: Cokesbury Press, n.d.

THDS. MLKP-MBU: Box I 12, folder 14.

moral de Jesús mediante una teoría de singularidad biológica; pero la singularidad moral de Jesús se mantiene, y aún desafía nuestros propios intentos de explicarlo.”

⁶ Hedley, *Símbolo de la Fe*, p. 75: “La Pascua simboliza la máxima convicción cristiana. El mensaje de la Pascua es que el que nació de una mujer, el que murió en el Calvario, se convirtió en el vencedor de la muerte:... Sin embargo, cuando indagamos sobre la evidencia documental de la fe de la resurrección, nos asaltan de inmediato intrincados problemas literarios, históricos y filosóficos.”